

«¡No estará hablando de mí!» (2.1-3, 17-24)

En las tres lecciones anteriores de esta serie, estudiamos la condenación de los gentiles en el capítulo 1 (vers.ºs 18-32). No es difícil imaginar que, cuando Pablo analizaba la pecaminosidad del mundo gentil, los judíos asintieran vigorosamente con la cabeza como señal de que opinaban lo mismo, diciendo: «¡Es cierto! ¡Amén! ¡Sigue predicando hermano!». Qué gran sorpresa debió de haberles causado que Pablo dejó abruptamente de enfocar la luz sobre los gentiles, para enfocarlos a ellos: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo» (2.1).

Hay cierta duda en cuanto a si era a los judíos que Pablo se estaba dirigiendo en 2.1-16, y en cuanto a si sus comentarios específicos sobre los judíos no comienzan sino hasta el versículo 17. Como veremos, los versículos 1 al 16 *pueden* aplicarse a todos los que se afianzan en su rectitud moral para ser salvos. No obstante, yo creo que la meta primordial de Pablo en la primera parte del capítulo 2 es la misma que en la última parte de ese capítulo. He aquí algunas razones para esta conclusión:¹

1) El primer objetivo de Pablo en el cuerpo de su carta era acusar «a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado» (3.9). Una vez que demostró que los gentiles eran pecadores, era lógico que después dirigiera su atención a los judíos, para demostrar que estos también eran pecadores.

2) Pablo usó la tercera persona («ellos») en la última parte del capítulo 1. En 2.1 cambió a la segunda persona («tú»): «Por lo cual eres inexcus-

¹Se podrían añadir otras razones. Por ejemplo, en Romanos 2.1-16, aunque se menciona a los gentiles, a estos solamente *se les describe*, pero no es a ellos a quienes *se dirigen* las palabras (vea vers.ºs 9, 10, 12, 14, 15).

able...». El versículo 17 continúa el mismo enfoque: «He aquí, *tú* tienes el sobrenombre de judío...». La denominación de «judío» del versículo 17 parece identificar el «tú» del versículo 1.

3) En el versículo 1 Pablo acusó a aquellos a quienes se dirigen sus palabras, de hacer las mismas cosas que ellos condenaban. En 2.21-23, Pablo dio ejemplos específicos de cuán inconsecuente era este comportamiento, de parte de los judíos. Como ya se dijo, parece haber correlación entre aquellos a quienes se dirigen las palabras en 2.1-16 y los judíos en 2.17-29.

4) Los pecados de los versículos 1 al 16 no eran exclusivamente pecados judíos, sino que eran pecados con los cuales los judíos se habían identificado. Los judíos eran prontos para juzgar a los demás (2.1, 3; Mateo 7.1-2). Condenaban a los demás por pecados que ellos mismos cometían (2.1, 3; Mateo 7.3-5²). Creían que podían escapar del juicio de Dios porque eran descendientes de Abraham (2.3; Mateo 3.9a). Se les acusó de tener corazones endurecidos y no arrepentidos (2.5; Marcos 3.5).

Si era en judíos en quienes Pablo estaba pensado desde el comienzo del capítulo 2, ¿por qué no los identificó sino hasta en el versículo 17? Tal vez el apóstol estaba usando el mismo enfoque que usó Natán con el rey David. Natán *primero* despertó el sentido de justicia de David (2º Samuel 12.1-6) y *luego* dijo: «*Tú* eres aquel hombre» (vers.º 7; énfasis nuestro).

A medida que avancemos en el estudio del capítulo 2, daré por sentado que era principalmente en judíos en quienes Pablo estaba pensado en la totalidad del capítulo. Al mismo tiempo, haré apli-

²Muchos autores creen que el contexto indica que la «paja» y la «viga» de Mateo 7.3-5 estaban hechas del mismo tipo de material.

cación a cualquiera que se considere «demasiado bueno» o «demasiado religioso» para caer bajo la condenación de Dios.

Le he dado por título a esta lección «¡No estará hablando de mí!», porque habría sido difícil (e incluso imposible) que los judíos reconocieran que ellos eran culpables de los pecados cometidos por los gentiles. Debido a las semejanzas que hay entre los versículos 1 al 3 y los versículos 17 al 24, he relacionado estas dos secciones en esta presentación. El análisis que haremos del primer pasaje se centra en la persona moralmente correcta, mientras que el segundo se centra en la persona profundamente religiosa. La conclusión de Pablo será que todos son pecadores que tienen necesidad de salvación, incluso los que tienen estándares morales y los que tienen convicciones religiosas.

LA PERSONA MORALMENTE BUENA (2.1-3)

Pablo estaba anticipando una respuesta de los lectores judíos:³ «¡Damos gracias de que no somos como los horribles pecadores que acabas de describir! A diferencia de los gentiles, ¡tenemos los estándares de la Ley! Por lo tanto, ¡somos moralmente superiores!». Las palabras del apóstol se dirigen, en efecto, a los que creen que serán salvos con base en ser «buenas personas».

No toda rebelión contra Dios toma la forma de perversión [...] Hay una forma de lo perdido que tiene apariencia moral. No parece rebelión contra Dios porque se preocupa por la moralidad. No obstante, es un corazón entenebrecido e impenitente el que puede estar al acecho detrás de una fachada inmaculada [vea Mateo 23.25-28].⁴

La bondad moral no pudo salvar a los judíos

La expresión con la cual comienza el capítulo 2, «Por lo cual», indica que los capítulos 1 y 2 están vinculados. El capítulo 1 concluyó con el pecado culminante de los gentiles: Ellos «se complacen» con los que practican el pecado (vers.º 32). Esto no se podría haber dicho de la mayoría de los judíos. En lugar de aplaudir abiertamente la inmoralidad, lo más probable es que la hubieran abucheado.⁵ No

³ Pablo comenzó a usar una forma literaria antigua llamada «diatriba», en la cual el orador o el escritor instruía a su público por medio de hacer que «oyeran» una «disputa» entre él y un oponente imaginario.

⁴ Adaptado de J. W. MacGorman, *Layman's Bible Book Commentary (Comentario de libro bíblico del laico)*, vol. 20, *Romans, 1 Corinthians (Romanos, 1ª Corintios)* (Nashville: Broadman Press, 1980), 32.

⁵ Donde yo vivo, podríamos decir: «La habrían estado rechiflando y silbando». En algunas partes del mundo, se

obstante, esto no los hacía libres de culpa. Pablo comenzó el capítulo 2 con estas duras palabras: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera⁶ que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo...» (vers.º 1a, b). La NLT parafrasea el comienzo del capítulo 2 de este modo: «Podrías estar diciendo: “¡Qué terribles esas personas de las cuales has estado hablando!” , pero vosotros sois igualmente malos...».

Pablo había dicho que los gentiles «no tenían excusa» (1.20); ahora, decía a los judíos lo mismo: «... eres inexcusable» (2.1a). Ambos grupos habían andado por el mismo sendero espiritual. Ambos tenían revelación de Dios (1.18-20 [vea 2.15]; 2.17, 20). Ambos habían desobedecido la voluntad de Dios (1.21-31; 2.8, 23). Ambos sabían que los desobedientes merecían castigo (1.32; 2.2). Por lo tanto, ninguno de los dos grupos tenía excusa (1.20; 2.1).

Una deficiencia de los judíos era una predisposición al juicio severo (vea Mateo 7.1-5). Pablo dijo: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas...» (Romanos 2.1a, b). Son cuatro veces que se usan formas de la palabra que se traduce por «juzgas» (*krino*) en el versículo 1. La palabra significa básicamente «tomar una decisión o emitir un juicio». *Krino* no siempre se usa con un mal sentido (vea Juan 7.24). Cuando vamos por la vida, es necesario emitir juicios y tomar decisiones. (En Romanos 14.5, la palabra que se traduce por «considera»⁷ es *krino*.) No obstante, hay *cierto* juicio que es malo. En este caso, Pablo censuró el juicio *inconsecuente*. Él dijo: «... pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo» (2.1c). La palabra para «condenas» es *katakrino*, que proviene de «una forma reforzada»⁸ de *krino*.

Pablo no necesariamente dio a entender que los judíos eran culpables de los pecados *específicos* del capítulo 1. No obstante, eran culpables *de los mismos tipos* de pecados. Un hombre que toca la flauta puede no haber tocado todas las composiciones que otro ha tocado, pero sí ha tocado todas

podría decir: «En lugar de darle a la inmoralidad una señal de aprobación, le habrían dado una de desaprobación».

⁶ En el texto griego, Pablo también dijo: «... oh hombre, quienquiera» (vea la KJV). Este «hombre» (a quien se le dirige la palabra en el versículo 3) es el «opponente imaginario» de Pablo.

⁷ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «juzga».

⁸ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 119.

las mismas notas. En mis escritos, yo no he usado todas las palabras del diccionario, pero sí he usado todas las letras del alfabeto. Pablo había acusado a los gentiles de idolatría (1.21-25), inmoralidad (1.24, 26-27) e iniquidad (1.28-32). Como veremos más adelante, usó las mismas tres categorías para convencer a los judíos de pecado (2.21-22).

¡Es difícil ser consecuente! Nuestro Señor lo es (Santiago 1.17; Hebreos 13.8), pero nosotros no lo somos.⁹ Puede que condenemos a los que usan drogas ilegales porque estas «destruyen el templo de Dios» (vea 1^{era} Corintios 3.16-17; 6.19), a la vez que fallamos en cuidar de nuestros propios cuerpos.¹⁰ Algunos miran con menosprecio a violadores de la ley tales como los estafadores y los homicidas, a la vez que no les importa violar leyes de tránsito (vea Romanos 13.1-5). Otros condenan a los que roban bancos, a la vez que no dudan en cometer fraude relacionado con los impuestos (vea 13.6-7). He conocido incluso a quienes discuten que es malo discutir, y a quienes critican a los que son críticos y se hacen jueces de los que se hacen jueces.¹¹ ¡Es tan fácil ver pecado en otros y tan difícil verlo en uno mismo (Mateo 7.3-5; 23.24)!

Los judíos se estaban condenando a sí mismos porque su «talento» para reconocer el pecado en otros, era prueba de que podían identificar pecados. Además, obviamente estaban conscientes de que el pecado era contrario a la voluntad de Dios. En vista de que estas cosas eran ciertas, en lugar de confiar en sí mismos como justos, debían haber estado dolorosamente conscientes de su propia pecaminosidad y haber aprendido a ser humildes por ello.

Anteriormente, Pablo había dicho que los gentiles entendían «el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte» (1.32). Aquí, decía: «Mas [nosotros los judíos] sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad» (2.2). Si bien en algunas versiones se lee «cae directamente», en el texto griego se da a entender «es según verdad» (vea la KJV).¹² Los judíos juzgaban según la nacionalidad, pero Dios juzgaría según la verdad. Él sería justo; Él sería imparcial.

⁹ Adapte este párrafo de modo que incluya ilustraciones que sean aplicables a su sociedad.

¹⁰ Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1-5 (Cómo hacer frente al pecado: Un estudio de Romanos 1-5)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 31.

¹¹ Jimmy Allen, *Survey of Romans (Reseña de Romanos)*, 4^a ed., rev. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1973), 44.

¹² Analizaremos este versículo y el que sigue en la lección que viene después de esta.

Pablo siguió diciendo: «¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?» (vers.º 3). Muchos judíos *tenían* la creencia de que ellos «[escaparían] del juicio de Dios», porque ellos eran el «pueblo escogido» de Dios. Ellos pensaban así: «Dios es el juez de los paganos, pero es el protector especial de los judíos».¹³ Los dirigentes judíos decían: «¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros» (Miqueas 3.11). Cuando Juan el Bautista habló acerca del juicio de Dios, él reprendió a sus oyentes, diciéndoles: «... y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre» (Mateo 3.9a). He aquí algunas muestras de la actitud de algunos judíos, tal como se expresaron en fuentes judías antiguas no inspiradas:

«Dios ama únicamente a Israel, de todas las naciones de la tierra».¹⁴

«Dios juzgará a los gentiles con una medida y a los judíos con otra».¹⁵

«Todos los israelitas tendrán parte en el mundo venidero».¹⁶

«Abraham se sienta a la entrada del infierno, y no permite que ningún israelita circuncidado entre allí».¹⁷

Según Pablo, tales razonamientos eran falsos. Ser judío por sí solo *no* significaba que ellos «[escaparían] del juicio de Dios». Puede que hubieran sido moralmente superiores a los gentiles; no obstante, todavía eran pecadores que tenían necesidad de la gracia de Dios.

La bondad moral no salva a nadie

He viajado a muchos lugares del mundo y me encontrado con una diversidad de filosofías religiosas. No obstante, he encontrado una creencia que es común a todos los países que he visitado: la creencia de que la gente irá al cielo dependiendo de cuán *buenas* personas han sido. Además, donde sea que viven, la mayoría cree que *son* buenas personas y que, por lo tanto, están «preparados» para hacer frente a su Dios (o dioses). Tal conclusión se basa

¹³ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 41.

¹⁴ Citado en Barclay, 41.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Mishnah Sanhedrin* 10:1.

¹⁷ *Akedath Jizehak* (fol. 54, col. 2); citado en James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 62.

a menudo en esta clase de lógica defectuosa: «No hago las cosas malas que algunos hacen. En vista de que no las hago, soy mejor que ellos; y como soy mejor que ellos, ¡debo estar bien!». Esta clase de razonamiento es tan absurda que equivale a pensar: «Usted debe dos millones de dólares y yo solo debo un millón de dólares. En vista de que yo no debo tanto como usted, ¡debo de estar libre de deudas!».¹⁸

Nos consideremos moralmente buenos o moralmente malos, el hecho es que todos somos pecadores (3.10, 23) que merecemos la muerte espiritual y eterna (6.23). Si una persona pudiera ser salva con base en su propia bondad, entonces dos podrían serlo. Si dos pudieran serlo, entonces cien podrían serlo. Si cien pudieran serlo, entonces todo el mundo podría serlo, pues «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34). Si todos pudieran ser salvos por su bondad, no hubiera habido necesidad de que Cristo muriera. No obstante, la Biblia enseña que Él *tuvo* que morir; porque *no había otra manera* como la humanidad pudiera ser salva (vea Mateo 26.39).

Jesús dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Marcos 2.17). Jesús no se refirió a los que fueran justos *propriamente dichos*, sino a los que *se consideraban* justos. Siempre que ellos creyeran que eran justos y no pecadores, no vendrían a Él, del mismo modo que es muy probable que una persona no irá al médico si está convencida de que no necesita ir. Si un hombre ha de ser salvo, el primer paso que debe dar es reconocer su pecaminosidad, su necesidad del Señor.

Cuando digo que no podemos ser salvos solamente por medio de vivir una vida buena, no me malentienda. No estoy diciendo que los altos estándares morales sean poco importantes. Más adelante en Romanos, Pablo escribió: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (12.2a). También dijo: «... pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal» (16.19b). Quienquiera que desee agradar al Señor se esforzará para vivir de modo diferente del mundo pecaminoso. Lo que *estoy* diciendo es que debemos entender que, incluso después que hayamos hecho todo lo posible para ser buenos, jamás podremos ser lo suficientemente buenos para merecer o ganar nuestra salvación.

¹⁸ Adaptado de D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 56.

Debemos ser salvos por la gracia de Dios, ¡o no seremos salvos del todo!

EL INDIVIDUO PROFUNDAMENTE RELIGIOSO (2.17-24)

Volveremos a la primera parte del capítulo 2 de nuestra lección. Por el momento, iremos a los versículos 17 al 24. Mientras el énfasis de los versículos 1 al 3 fue en el sentimiento de superioridad moral que los judíos exhibían sobre los gentiles, en los versículos 17 al 24, Pablo trató el hecho de que ellos se consideraban mejores espiritual y religiosamente.

Ser profundamente religiosos no salvó a los judíos

1) Enormes ventajas. En esta sección, Pablo enumeró las ventajas de que disfrutaban los judíos. Al final del versículo 20, Phillips añadió esta nota: «Ustedes tienen sin duda ventajas muy grandes». Algunos creen que Pablo estaba empleando la ironía en esta sección, sin embargo esto no parece representar para nada su deseo de mejorar las relaciones entre los cristianos de origen judío y los de origen gentil. Todo lo que Pablo dijo en relación con los judíos o era cierto o *debía* haber sido cierto.

En el texto griego, el versículo 17 comienza con la palabra que se traduce por «si» (*ei*),¹⁹ la cual introduce una «“oración condicional de primera clase” (una construcción gramatical que *da por sentado* que la condición se cumple)».²⁰ Por lo tanto, en esta oración *ei* podría traducirse por «En vista de que». En efecto, Pablo estaba diciendo: «*En vista de que* tienes el nombre de judío, y *en vista de que* te apoyas en la ley y *en vista de que* te jactas de Dios», y así por el estilo, hasta el versículo 21.²¹

*Los judíos tenían una denominación sagrada: «Judío».*²² Una ventaja que tenían los judíos era su herencia religiosa. Esto está implícito en la expresión «tú tienes²³ el sobrenombre de judío» (vers.º 17a).

¹⁹ N. del T.: En el texto de la Reina-Valera no comienza con este «si» condicional.

²⁰ Larry Deason, *“The Righteousness of God”: An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: Un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 81.

²¹ Los versículos 17 al 21 constituyen una sola oración en el griego y en la NASB.

²² Dos de las cuatro ventajas mencionadas en esta sección fueron adaptadas de Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 40.

²³ La expresión «tienes el sobrenombre» proviene de una palabra compuesta (*eponomazo*) que significa «nombrar» (*onomazo*) «sobre» (*epi*), en otras palabras «llamar por un nombre» (Vine, 425-26).

La denominación de «judíos» se encuentra por primera vez en 2º Reyes 16.6 (vea la KJV). Se refería originalmente a los habitantes del reino sureño de Judá (vea 2º Reyes 16.6). Después del cautiverio en Babilonia, se aplicó a los israelitas en general (vea Esdras 5.1; Nehemías 13.23), tal vez porque los que regresaron del cautiverio eran primordialmente del reino sureño. Para tiempos neotestamentarios, la expresión «judíos» se había convertido en la denominación preferida de los israelitas (vea Romanos 1.16; 2. 9, 10, 17, 28, 29; 3.1, 9, 29; 9.24; 10.12). Llevaban el nombre con orgullo.

Los judíos tenían un documento sagrado: la Ley de Moisés. Una segunda ventaja era que Dios les había dado a los judíos la Ley. Pablo dijo: «te apoyas en la ley»²⁴ (2.17b). La palabra que se traduce por «ley» (*nomos*) se usa de diversas maneras en Romanos.²⁵ En este contexto en particular, la palabra se refiere a la ley de Moisés. La NASB indica esto al capitalizar la «L» de «Ley». Los judíos estaban orgullosos del hecho de que, de todas las naciones sobre la tierra, a ellos se les había dado el documento especial de Dios: la Ley escrita.

Ellos no solo poseían la Ley; estaban conscientes de los preceptos de esta. Pablo dijo: «... y conoces su voluntad,²⁶ e instruido por la ley apruebas lo mejor» (vers.º 18). La palabra «instruido» es traducción de *katequeo*, de la cual obtenemos «catecismo». Significa ser instruido oralmente.²⁷ En vista de que las Escrituras tenían que reproducirse a mano, la mayoría de la gente no poseía ejemplares personales. Aprendían la Palabra por medio de la lectura que se les hacía a ellos (Goodspeed).

Además, no solo habían aprendido la Ley; también habían aprendido a aplicarla: De este modo, ellos podían «[aprobar] lo mejor». Esta frase es algo ambigua. La palabra que se traduce por «apruebas» (*dokimazo*) significa básicamente «someter a prueba», pero tiene un significado secundario que da a entender aprobación.²⁸ La palabra que se traduce por «lo mejor» (de *diafero*) significa «lo que es diferente»,

²⁴ En el texto griego, no hay artículo definido («la» en nuestro idioma) antes de *nomos* en Romanos 2.17. Al estudiar Romanos, tome en cuenta que la presencia o la ausencia de un artículo definido antes de *nomos* no siempre determina su significado.

²⁵ Haremos un estudio de la palabra «ley» cuando lleguemos al capítulo 3.

²⁶ En el texto griego solo se consigna «la voluntad», pero el contexto establece que se trata de la voluntad de Dios.

²⁷ Adaptado de Vine, 328.

²⁸ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 132; Vine, 35. Una palabra parecida, que se traduce por «aprobaron», se usa en 1.28.

pero también se puede referir a lo que es mejor.²⁹ Al poner juntas las dos palabras, la frase se refiere a la habilidad para someter a prueba cosas que son diferentes, esto es, distinguir lo bueno de lo malo (NEB). También puede significar la capacidad de poder elegir entre lo que es bueno, mejor y óptimo (NRSV), esto es, aprobar lo que es superior (NIV).³⁰ Cual haya sido el significado preciso de las palabras, estas indican que los judíos habían aprendido a aplicar lo que habían conocido de la Ley.

Los judíos tenían «en la ley la forma de la ciencia y de la verdad» (vers.º 20c). La palabra «forma» se traduce de una forma de *morfe*, que se refiere a «la naturaleza esencial de una persona o cosa».³¹ La ley de Moisés era la esencia del conocimiento y de la verdad en los tiempos antiguotestamentarios.

Tener la ley de Moisés era una de las más grandes bendiciones de los judíos. Ellos *se apoyaban* en ella (vers.º 17c). La palabra que se traduce por «apoyan» (*epanapauo*) en el versículo 17 es un término compuesto que significa «descansar» (*anapauo*) «sobre» (*epi*). Los judíos se «apoyaban» en la Ley, especialmente en el hecho de que ellos la tenían y nadie más la tenía. Además, *se jactaban* «de la ley» (vers.º 23); estaban orgullosos de que a ellos (y únicamente a ellos) se les habían confiado los oráculos de Dios (3.2). Para ellos, la posesión de la Ley «era la señal más clara del favor de Dios para con la nación».³²

Los judíos tenían una deidad sagrada: el verdadero Dios. Pablo mencionó otra ventaja de los judíos, estrechamente relacionada con los que ya mencionó: su exclusiva relación con Dios como pueblo escogido de Este. Esto fue lo que escribió: «... te glorías en Dios» (2.17c). La palabra que se traduce por «glorías» (*kauchaomai*) significa «jactas», «gozas [o regocijas] en»³³ (vea 5.11). Gloriarse en Dios, y no en uno mismo, es la esencia de la verdadera adoración (vea Jeremías 9.23–24). No obstante, el gloriarse o jactarse de Romanos 2.17 no se centraba tanto en Dios como sí en el ego. Los judíos «se jactaban en el Dios que ellos conocían y a quien creían que nadie más conocía».³⁴ En la NIV se lee: «Ustedes... fanfarronean de su relación con Dios».

Los judíos tenían deberes sagrados: guiar, iluminar, instruir y enseñar. Debido a las bendiciones de ellos, los judíos «confiaban» (vers.º 19a). La palabra

²⁹ Adaptado de Morris, 132; Vine, 214.

³⁰ Vea los comentarios sobre Filipenses 1.10 en la lección «Cómo ser feliz en cadenas».

³¹ *Ibid.*, 39.

³² Morris, 131.

³³ Vine, 71.

³⁴ Morris, 131.

«confías» (*pepoitas*) se relaciona con la palabra para «persuadir» (*peito*). Los judíos estaban completamente persuadidos de que ellos estaban en lo correcto y de que poseían todos los requisitos necesarios para cumplir ciertos deberes sagrados.

Pablo dijo: «... confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños» (vers.^{os} 19–20a, b). La palabra griega para «niños» (*nepion*) significaba originalmente «sin capacidad para hablar», en referencia a los bebés. Con el tiempo, se aplicó a niños de corta edad, a niños o a jóvenes (vea vers.^o 20; KJV; NIV; RSV). *Nepion* también se usa a veces en el Nuevo Testamento para hacer referencia a cristianos que son espiritualmente inmaduros (1^{era} Corintios 3.1; Hebreos 5.13). En Romanos 2.20, es probable que se refiera a *gentiles* espiritualmente inmaduros. Los judíos se consideraban guías, luces, instructores y maestros, y habrían clasificado a los gentiles como los que estaban ciegos, en tinieblas, y además eran indoctos e inmaduros.

Hay dos verdades que deben subrayarse en relación con los versículos 19 y 20. La primera es que, aunque la descripción que se hizo de los gentiles no fue elogiosa, tampoco fue inexacta.³⁵ La segunda es que, si bien los versículos reflejan arrogancia espiritual, constituyen una descripción correcta de lo que Dios esperaba de la nación judía. C. E. B. Cranfield escribió que «era llamado divino de los judíos ser todas las cosas que Pablo enumera en los versículos 19-20».³⁶ También puede añadirse que las palabras podrían aplicarse a nosotros como cristianos: Usted y yo *debemos* ser guías de los que están ciegos espiritualmente (2^a Corintios 4.4), luz de los que están en tinieblas espirituales (Gálatas 3.1), instructores de los que se conducen neciamente (Tito 3.1-3) y maestros de los que son inmaduros espiritualmente (vea 1^{era} Corintios 3.1).

Hay quienes hacen mal uso del texto de esta lección para censurar a los que (dicen ellos) «piensan que tienen la razón y que los demás están equivocados». Esta no es la esencia del problema de los judíos. En la era del Antiguo Testamento, ellos *de hecho* tenían «la religión verdadera», la única que Dios había dado a ellos; y la mayor parte del resto

³⁵ En el capítulo 1, Pablo describió a los gentiles como los que tienen corazón «endurecido» y como «necios» (vers.^{os} 21–22). La palabra para «tinieblas» en 2.19 (*skotia*) proviene de la misma raíz que la palabra para «tinieblas» de 1.21. La palabra para «necios» de 2.20 (*afron*) es diferente de las que se traducen por «necio» y «necios» en 1.21–22, pero la idea es la misma.

³⁶ C. E. B. Cranfield, *Romans: A Shorter Commentary (Romanos: Un comentario más breve)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 55.

del mundo *estaba* «equivocado». El problema de los judíos no era que habían sido honrados con bendiciones especiales, ni que se les había encomendado impresionantes responsabilidades. El problema de ellos era que habían fallado en vivir a la altura de su potencial; habían traicionado la confianza que se les dio. Creyeron que bastaba con «tener la religión verdadera».

2) Total Inconsecuencia. Después de la conmovición inicial de las aseveraciones con que inicia el capítulo 2, es probable que los judíos hubieran reanudado los movimientos de cabeza para expresar que estaban de acuerdo con las palabras de Pablo (que comienzan en el versículo 17). Una vez más, Pablo los estaba llevando a una devastadora conclusión. La prolongadísima aseveración que comenzó en el versículo 17 termina con esta sorprendente pregunta: «Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?» (vers.^o 21a). Phillips consigna: «Con lo preparados que están para instruir a otros, ¿se enseñan alguna vez algo?».

Cuando yo enseñaba a niños, tenía un libro de dibujos llamado *El mono y el espejo*. Era acerca de un mono travieso que fisgaba en la basura de alguien. Al hacer esto, se le manchó la cara con pintura roja. Después halló un espejo desechado. Descubrió que el espejo reflejaba luz, por lo tanto fue por la jungla reflejando luz en los ojos de otros animales. Con el tiempo, se le dijo que el propósito de un espejo era verse *uno mismo* en el cristal. Cuando por fin se miró en el espejo, ¡se sorprendió de ver pintura roja en su cara! Los judíos eran como ese mono. Habían estado usando el «espejo» de la Palabra (vea Santiago 1.23-25) para «arrojar luz» a los pecados de otros, ¡pero ellos mismos no se habían fijado en el espejo!

Pablo había hecho ver claramente esta verdad con una serie de demoledoras preguntas: «Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?» (Romanos 2.21b, 22). Pablo había acusado a los gentiles de ser culpables de tres tipos de pecado, en este orden: idolatría, inmoralidad e iniquidad. Ahora acusaba a los judíos de cometer las mismas clases de pecados, en orden inverso.

Iniquidad. «Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?» (vers.^o 21b). La palabra que se traduce por «hurtar» (*klepto*) es la palabra de la cual obtenemos «cleptomaniaco». *Klepto* no es robo visible, descarado (como robar un banco); es ladronismo silencioso, privado, solapado. El octavo mandamiento decía: «No hurtarás» (Éxodo 20.15). No obstante, los judíos hallaron maneras de apro-

piarse de lo que legítimamente le pertenecía a otro. Los dirigentes judíos habían hecho del templo una «cueva de ladrones» (Marcos 11.17). Los fariseos estaban «llenos de robo» (Mateo 23.25); ellos «[devoraban] las casas de las viudas» (vea Marcos 12.40). Judíos adultos robaban a sus padres la ayuda y el sustento que debía ser de estos (Marcos 7.9-13).

Inmoralidad. «Tú que dices que no se ha de adular, ¿adulteras?» (Romanos 2.22a). La CEV consigna: «Ustedes dicen que la gente debe ser fiel en el matrimonio. Pero ¿son ustedes fieles?». El sétimo mandamiento era «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14). El mundo siempre ha estado plagado del pecado del adulterio, y los judíos no eran la excepción (vea Jeremías 5.7-8). Según J. W. McGarvey, el Talmud judío acusaba de adulterio a algunos de los más famosos rabinos.³⁷ Cada vez que leo el relato de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 7.53-8.11), me pregunto: «¿Dónde estaba el hombre sorprendido en adulterio? ¿Por qué pasaron por alto su pecado?».

Idolatría. «Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio?» (Romanos 2.22b). Este es uno de esos pasajes cuyo significado probablemente era manifiesto a los lectores originales, aunque es poco claro para nosotros. Sabemos que, como pueblo que eran, los judíos abominaban de los ídolos. Habían tenido dificultades con la idolatría durante gran parte del período antiguotestamentario, pero cuando volvieron del cautiverio en Babilonia ya tenían sus corazones firmemente en contra de las imágenes.³⁸ Por lo tanto, la primera parte de la oración es clara, pero ¿qué quiso dar a entender Pablo cuando preguntó «¿comes sacrilegio?»?

Algunos autores observan que, en las dos preguntas anteriores, la segunda parte de cada pregunta duplica la primera parte de ellas. Por lo tanto, insisten en que «cometer sacrilegio» debe de ser una referencia, de algún modo, a que los judíos cometían la misma idolatría de la cual afirmaban abominar. Otros interpretan la frase de modo que diga sencillamente «robar al Santo» todo lo que Él merece.

No podemos estar seguros con exactitud de lo que Pablo quiso decir sobre este asunto en particular,³⁹ pero no se puede pasar por alto lo que el apóstol deseaba decir con las tres preguntas juntas:

³⁷ J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 314.

³⁸ Muchos de sus choques con las autoridades romanas tenían que ver con las imágenes.

³⁹ Vea «¿Irreverencia para con Dios?», en la página 52.

Los judíos eran *inconsecuentes*. Decían una cosa y hacían otra. Predicaban, pero no practicaban. Una vez más, debemos hacer aplicación a nosotros mismos.⁴⁰ Hablamos en contra de robar, pero ¿somos honestos en todos nuestros tratos? Condenamos el pecado sexual, pero ¿son nuestros corazones siempre puros (vea Mateo 5.27-28)? Puede que no nos postremos delante de ídolos, pero ¿nos damos cuenta de la «avaricia, que es idolatría» (Colosenses 3.5)?

3) El trágico resultado. Pablo tenía una pregunta más que hacer en esta serie, una que recalca las inconsecuencias de los judíos, además del trágico resultado: «Tú que te jactas de la ley,⁴¹ ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?» (Romanos 2.23). ¡Los judíos se jactaban de la Ley en un instante, y estaban cometiendo infracción contra ella en el siguiente! Como Richard Rogers apuntó, ¡es peligroso «apoyarse» (vea vers.^o 17) en aquello contra lo cual cometes «infracción»!⁴²

A los judíos se les habían dado muchas ventajas, pero los activos se pueden convertir en pasivos. El hecho de que Dios había favorecido a los judíos significaba que tenían responsabilidades más grandes (vea Santiago 3.1). El profeta Amós advirtió a Israel diciéndole: «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; *por tanto*, os castigaré por todas vuestras maldades» (Amós 3.2; énfasis nuestro). Aquí hay una palabra de advertencia para aquellos de nosotros que hemos sido bendecidos tan ricamente. «... a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lucas 12.48c; NCV).

La inconsecuencia de los judíos no solo los afectaba a ellos en su relación con el Señor; también afectaba a otros. Pablo preguntó: «... ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?» (Romanos 2.23b). La respuesta implícita es afirmativa: «Sí, cuando ustedes cometen infracción de Su ley, ustedes deshonran a Dios». Jamás ha sido cierto que «el mensaje es medido por el mensajero».⁴³ Se suponía que los gentiles habían de acercarse a los gentiles al Señor, pero sus vidas los alejaban de Él.

Como prueba de que lo anterior era cierto, Pablo citó del Antiguo Testamento: «Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre

⁴⁰ Adapte y amplíe las aplicaciones para hacerlas apropiadas a su comunidad.

⁴¹ No hay artículo definido («la» en nuestro idioma) antes de la primera «ley» en esta oración, pero sí hay uno antes del segundo uso de la palabra. El contexto deja claro que Pablo estaba pensando en la ley de Moisés.

⁴² Rogers, 40.

⁴³ John D. White, Sr., *Class Notes, Romans (Romanos)*, Tri-State School of Preaching and Biblical Studies, Evansville, Indiana (1988).

los gentiles por causa de vosotros» (vers.º 24). Es probable que el pasaje citado haya sido tomado de una traducción al griego (la Septuaginta) de Isaías 52.5.⁴⁴ Isaías escribió acerca de los gentiles que se burlaban de Dios porque creían que Este era incapaz de proteger a Su pueblo y de mantenerlo fuera del cautiverio. En realidad eran los pecados de la nación de Israel los que habían dado como resultado el cautiverio de ella, de modo que se debía a los *pecados* de Israel que el nombre de Dios fuera blasfemado. Del mismo modo, en los tiempos de Pablo, era la *pecaminosidad* de los judíos lo que había dado como resultado que el nombre de Dios fuera difamado entre los no judíos. Pablo hablaba de mal comportamiento, mientras que Isaías hablaba de desgracia;⁴⁵ pero ambos dieron como resultado la blasfemia. El defecto moral, al igual que la derrota moral, producía descrédito al Señor.⁴⁶ Moses E. Lard escribió: «Los paganos [...] juzgaban al dios de un hombre por la conducta de este. Buen hombre, buen Dios; mal hombre, mal dios...».⁴⁷

En el transcurso de los siglos, los peores enemigos del Señor no han sido implacables incrédulos, sino poco consagrados creyentes. Rudyard Kipling escribió: «No será sino Su propio discípulo quien le propinará la peor herida de todas».⁴⁸ Cuando los gentiles eran culpables de idolatría, inmoralidad e iniquidad, Dios no era deshonrado en las mentes de los hombres. No obstante, cuando los judíos cometían los mismos pecados, el nombre de Dios se convertía en el hazmerreír.

Podemos, y debemos, hacer aplicación a nosotros mismos. Nosotros también tenemos un nombre sagrado («cristiano»), un documento sagrado (el Nuevo Testamento), una Deidad sagrada (nuestro preciado Señor) y deberes sagrados (como los que esbozan Jesús y los apóstoles). Nos gloriamos en

⁴⁴ Muchos autores también apuntan que el sentimiento es el mismo de Ezequiel 36.20, 21.

⁴⁵ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 88.

⁴⁶ Adaptado de John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 92.

⁴⁷ Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans (Comentario de la carta de Pablo a los Romanos)* (Lexington, Ky.: s. e., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 95.

⁴⁸ Rudyard Kipling, "The Disciple," *Rudyard Kipling's Verse (Verso de Rudyard Kipling)*, def. ed. (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1940), 782. Kipling (1865-1936) fue un afamado novelista de origen inglés, autor de cuentos y poeta.

esto; pero cuando fallamos en actuar como cristianos, fallamos en obedecer el Nuevo Testamento, y fallamos en glorificar al Señor en nuestras vidas, ¡entonces el nombre de Dios todavía es blasfemado entre los incrédulos!

La acusación de Pablo en el sentido de que la pecaminosidad judía había hecho que fuera calumniado el nombre de Dios entre los gentiles fue la culminación de su acusación de los judíos. Puede que hubieran sido espiritual y religiosamente superiores a los gentiles, ¡pero todavía eran pecadores con necesidad de la justicia de Dios!

Ser profundamente religioso no salva a nadie

Anteriormente, mencioné que muchos creen que serán salvos por razón de que viven una vida de bondad y de valores morales. También hay muchos que creen que serán salvos porque son profundamente religiosos. Observan ritos y rituales religiosos, hacen obra religiosa y adoran. Todo esto, por sí solo, no salva a nadie. Jesús describió a ciertos religiosos que habrá en el día del Juicio:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad (Mateo 7.21-23).

Por favor no me entienda mal. Debemos ser religiosos. Algunos rechazan «religión» como una palabra que tiene implicaciones siniestras, sin embargo los autores bíblicos no dudaron en usar la palabra. Por ejemplo, Santiago escribió: «La *religión* pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27; énfasis nuestro). La palabra griega que se traduce por «religión» (*treskeia*) se refiere al «aspecto externo» de religión,⁴⁹ en otras palabras, cómo *expresamos por fuera* nuestra relación interna con Dios. Si usted afirma amar a su cónyuge, pero nunca *le expresa* ese amor, su cónyuge puede poner en duda la sinceridad de su amor. Si amamos verdaderamente al Señor, expresaremos nuestro amor por medio de hacer Su voluntad y de agradecerle (Juan 14.15, 21; 1^{era} Juan 5.3; 2^a Juan 6). Esto es, seremos «religiosos».

Por supuesto, no basta con ser religioso. Hay
(Continúa en la página 40)

⁴⁹ Vine, 520.